

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 2

Rubrik: Buzón

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 05.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Una ofensa

Como suizo en el extranjero, donde también trabajo desde hace más de siete años, me siento legitimado para tomar partido con respecto a las divagaciones unilaterales e izquierdistas de la redactora jefa, Barbara Engel. Antes que nada, quiero precisar que ella representa sólo a una minoría del pueblo suizo. Las ideas que defiende son una ofensa sin igual para muchos ciudadanos suizos y corresponden con bastante exactitud a las del espectro de la política de izquierda y la de los verdes en Suiza. Calculando muy generosamente, estos partidos de izquierda no llegan ni a un cupo electoral del 30 %. El 70 % restante son conservadores convencidos y han demostrado ser detractores de cualquier sometimiento a la legislación de la UE. A estos círculos no les gusta en absoluto el menoscenso y el tono despectivo de la Sra. Engel en sus comentarios sobre nuestro Presidente de la Confederación. Sus artículos rebosan una animosidad subliminal contra la UDC y nuestro Presidente de la Confederación que constituye un hilo conductor en todos los artículos escritos por ella y por sus correligionarios.

ROBERT NIETH, WALCHWIL, SUIZA

Seguro de enfermedad para los suizos en el extranjero

De conformidad con nuestra Constitución, todos los suizos son iguales ante la ley, pero esto no es cierto en el caso de la normativa del seguro de enfermedad de los suizos en el extranjero. Cuando nosotros, los suizos, nos damos de baja en nuestro país y nos domiciliamos en el extranjero, somos excluidos de los seguros, lo cual es un gran problema para muchos de nosotros. Con esta exclusión, nosotros, los suizos en el extranjero, nos convertimos en suizos de se-

gunda categoría. El grado de cultura y la grandeza de una nación se miden en cómo ésta asume su responsabilidad social frente a las minorías (los suizos en el extranjero).

WERNER WEGMÜLLER, TAILANDIA

Americanos en Suiza

Como doble ciudadano, pasé unos años en EE.UU. Luego, volví a Suiza para trabajar en una empresa estadounidense de computadoras. Durante los ocho años que me tocó trabajar en Suiza, la gente me decía a diario que volvería al sitio de donde venía. Tras ocho años de insultos a esos «estadounidenses», me harté y volví a EE.UU., donde la mayor parte de la gente deja en paz a los demás y respeta sus ideas y costumbres. Sería estupendo que los suizos no metieran a todos los estadounidenses en un mismo saco, porque aquí también hay gente muy amable, así como también en Suiza hay manzanas podridas...

RUTH ZAHND, ORANGE, EE.UU.

Un placer

Cada vez me gusta más leer «Panorama Suizo». De las dos últimas ediciones leí cada artículo de principio a fin. La selección de temas es muy variada, y el tono de fondo positivo va unido a una mirada crítica sobre las circunstancias actuales. También aprendo mucho con esta revista. El artículo sobre el cambio climático me ha abierto los ojos ante muchas cosas, hechos y reflexiones totalmente nuevas. De la última edición encuentro fabulosa la breve biografía de Cilette Ofaire y la excelente introducción a la obra de toda una vida de Meret Oppenheim, así como la descripción de las actividades de Luc Hoffmann. Muchas gracias a todos los que hacen posible esta publicación.

IRMGARD BAUER,
CHARENAT, FRANCIA

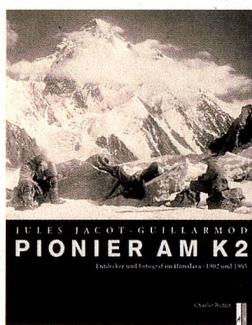
El auténtico „Monsieur K2“

«HE VISTO EL K2 POR PRIMERA VEZ», escribe Jules Jacot Guillarmod el 18 de junio de 1902 en su diario. «Impresionante, atemorizador y pese a todo un placer». Un día después, este médico y alpinista de Neuchâtel saca dos fotos del Chogori, nombre con que los lugareños bautizaron esta montaña. Son las primeras fotos de la segunda montaña más alta del mundo. Sin embargo, caen en el olvido durante los siguientes decenios, así como el diario y las otras 12.000 fotos que hizo Guillarmod en sus viajes por el mundo entero.

Otro alpinista se va abriendo paso como testigo de las primeras expediciones al K2: Aleister Crowley, un ocultista inglés, ídolo de los hippies, que ejerció una gran influencia sobre generaciones enteras de autores «del K2», que adoptaron el mito plasmado por él mismo en sus «Confessions» de 1922, según el cual en esa expedición, él, Aleister Crowley, era un genio rodeado de mediocres. Queda documentado que Crowley era imprudente, impulsivo, desconsiderado, presuntuoso y a menudo no daba muestras de compañerismo, y que, al parecer, durante la expedición retó una vez a un compañero a un duelo con pistolas.

Durante mucho tiempo, nadie habla de Jules Jacot Guillarmod, ni de sus logros en esta expedición. Pero ahora es distinto. Los nietos de este alpinista de Neuchâtel fallecido en 1925 han puesto al alcance de todos el legado de su abuelo. Actualmente, sus fotos están expuestas en el Musée de l'Elysée de Lausana, y ahora, el periodista parisino especializado en alpinismo Charlie Buffet ha escrito su historia, titulada «Jules Jacot Guillarmod, Pionnier du K2». El libro es sobrecogedor. Por una parte están las fotos: Guillarmod no sólo fotografía montañas, sino además sherpas y nativos. Son fotos empáticas, sensibles, profundamente humanas. Además, Buffet enmarca los audaces propósitos de una expedición al Himalaya en torno a 1900 en el contexto de aquella época: habla del París de fin de siglo, donde Guillarmod, apasionado por la técnica y ansioso de saber, conoció a los alpinistas más vanguardistas.

En este libro se reproduce minuciosamente lo que ocurrió en la expedición al K2: el ascenso a través del glaciar del Baltoro y los



nueve campamentos levantados por el grupo. Nos enteramos de los problemas de salud que aquejan a los miembros de la expedición: eccemas, migrañas, fiebre. Sintomas del llamado mal agudo de montaña. Guillarmod anota todo meticulosamente y sin inmutarse. Buffet lo compara a un entomólogo, alguien que contempla la vida como un investigador observa a los insectos por microscopio.

Resulta casi inconcebible que Guillarmod lograra eludir lances tan dramáticos como un duelo. Pero lo cierto es que en su diario

no se encuentra la más mínima alusión a un conflicto entre Crowley y otro miembro de la expedición. Por eso, Buffet opina

que esa historia es falsa e inventada, «como casi todo lo que se

cuenta sobre Crowley en el K2».

SERAINA GROSS

CHARLIE BUFFET: «Jules Jacot Guillarmod, Pionier am K2» (en alemán), AS Verlag & Buchkonzept AG, Zürich 2012; 152 páginas, unos CHF 52.- o «Jules Jacot Guillarmod. Pionnier du K2» (en francés), Slatkine Helvetica, Ginebra, 2012; 160 páginas; unos CHF 58.-.